

## ALBATROS

¡Qué torpe es y qué débil este alado viajero!  
Hace poco tan bello, ¡qué cómico y qué feo!  
Uno le quema el pico con su pipa encendida,  
otro imita el andar del cojo que volaba.

Charles Baudelaire

## ANÍS

La verdadera patria del hombre es su infancia

Rilke

—Cansado de esperar  
un día decidí caminar—.

Levanté la vista y quise  
guardarlo todo en un maleta  
pero ya no había nada.  
Ni mis gustos ni lo que aprendí,  
ni esperanzas rotas ni aviesas intenciones.

Ni las hélices de mis genes me esperaron.

Todo era ausencia y vacío  
y un intento tonto por retenerlo  
todo.

Al fondo, mi eco.  
Ni la maleta estaba.

Recorrí los límites de mi cuerpo  
con la punta de los dedos  
mientras me desvanecía.  
No logré retenerme.

Recordé lo poco que aún pude:  
a mi madre conmigo en brazos,  
a mi hermana dormida; olía a anís.

## AMANECE A TRINOS

Cada hoja de hierba tiene su ángel inclinándose  
sobre ella susurrando: "crece, crece"

El Talmud

Amanece a trinos.  
Los niños morirán de viejos  
pero ahora la noche  
deja paso al día.

Un incendio de luz renovada  
conforta rincones sombríos  
y húmedos  
como la boca de un coronel.  
Me cuelo a gatas  
para sacar al calor los miles de insectos  
que habitan en el fondo de la tierra.  
Arrastro al caracol, que dormita  
bajo una gruesa capa  
de autoestima.

Cobijo las moras  
hasta la primavera.

## EL PULSO

Sueño con perder el pulso de lo correcto,  
de lo que me enseñaron como humano,  
lo que llamaron bueno y verdadero.  
Dejar en el fondo del armario la pena negra animal  
que me hizo llorar en el bautismo  
y me ató la primera vez que oí mi nombre: Javier.

El pulso del águila que sobrevive y vuela  
bajo un sol indiferente.  
Ganar la vida del muerto, la muerte del no nato,  
la razón del vegetal bajo el aguacero.

## EL MÁS PEQUEÑO DE LOS SERES

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero y me acogisteis; estuve enfermo, y me visitasteis; estaba en prisión, y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le preguntarán: “Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en prisión, y fuimos a verte?”

Y el rey les responderá: “En verdad os digo que todas las veces que hicisteis esas cosas al más pequeño de mis hermanos es a Mí a quien se las hicisteis”.

Mateo 25:35-45

El diablo está en el bosque,  
Cernunnos,  
cogiendo nidos de los árboles  
y azotando a nuestro paso  
hierbas ralas del camino.

Se escucha su silbido en la avena  
que crece a los pies de la montaña,  
bajo cañas de brotes verdes,  
mutiladas, sombrías  
de nubes de olor caliente.

Cernunnos espía tras las ramas,  
en los animales que nacen  
y en los que perecen.

Ínfimo corazón que late,  
inútil esfuerzo agónico  
del ser viviente...

¿Quién es?  
No puedes encontrarlo.  
Está muerto.  
Ya nadie habla de él.

Ya nadie habla de él,  
está muerto  
pero siente.  
Es el más pequeño de los seres.

## MIS MUERTOS

Mis muertos vinieron a verme una noche de verano,  
para decirme que no existe el tiempo  
y mi tristeza es la del prisionero.

Descubrieron su rostro, recorrieron el velo,  
sonrieron con dientes negros;  
dientes de viejo  
pero ojos de niño,  
de nuevo.

## DÍAS DE GLORIA

¿Puedes creer que todavía sigo soñando contigo?  
Y vivimos en nuestra casa de Tirso  
en perversa rutina privada.  
Levantamos cristal y frustraciones tendidas en humo  
como postes de  
la luz.

Fueron días de gloria,  
ojos arrasados.  
Anillos verdes de victorias  
en un Olimpo  
imposible.

CAMPANADAS DE VIERNES MORNING

Imaginaba las campanas  
en aquel lugar del mundo.  
Tañían tristes y lentas,  
descendiendo como gotas de lluvia  
por los ladrillos del C

A  
M  
P  
A  
N  
A  
R  
I  
O

Las ocho.  
Y sus redobles se  
fundían con  
mis  
latidos.  
Hora de levantarse.

Lo que dura la noche

te lo dice

la noche.

Incluso  
en  
el  
calor  
voraz  
de  
cada  
asfixia  
  
Voy  
derramando  
sombra  
de  
montaña

## POMPEYA

Con un sombrero de plomo avanza el hombre.  
Su trabajo, su poco tiempo, la industria,  
el ocio inducido por las multinacionales,  
el alquitrán de las carreteras,  
los coches que van por encima de las carreteras,  
sus prioridades —lo que realmente importa—.

Le gusta la tele, el cine, un perro,  
quizá un gato,  
un buen libro,  
fumar un cigarro  
en la puerta del bar  
tras más de una cerveza.

¿Cuánto cuesta?  
¿Qué tal huele?  
No tengo tiempo para esto,  
quizá algún día  
un gato, quizá un perro.

Pero en Pompeya un hombre y un perro  
duermen juntos abrazados, asfixiados,  
abrazados  
ya para siempre, sin prioridades.  
Sin que nadie razone su importancia,  
su trabajo, su vida.  
Son, solamente,  
dos piedras iguales.

ALBATROS

Cruza

la

línea

del

horizonte

y

vuelve

al

finalizar

el

día.